# El efecto de la música del siglo XX en niños del siglo XXI

T. M. M. JUAN ERNESTO BALLESTEROS GARCÍA

A lo largo de mi vida, mis oídos han experimentado el descubrimiento de nueva música, nuevas estéticas, conceptos e ideas de compositores tanto tradicionales, conservadores hasta innovadores y vanguardistas, he tenido mucha suerte, ya que mis oídos lograron atravesar esa barrera que los medios e incluso la costumbre podrían imponernos. No significa que todo me ha gustado, también he encontrado horrores sonoros que simple y sencillamente no han sido de mi agrado, sin embargo, fue una decisión que tomé en base a la experimentación e investigación.

Esta experimentación la quise llevar a otro nivel, ¿Qué pasará por la mente de aquellos que están en el punto máximo de descubrimiento sensorial?, me refiero a los adolescentes. Tengo la gran fortuna de ser maestro a nivel secundaria, y en mi trabajo me he dado cuenta que estas personas de entre 12 a 15 años, tienen mucho que decir al mundo, son fuente máxima de emociones intensas, sin medida ni filtros, aunque expresadas con las palabras que conocen hasta ahora y limitado a las cosas que han vivido hasta el día de hoy, no dejan de ser emociones y pensamientos dignos de ser escuchados.

Así que un buen día decidí hacer a un lado la imposición burocrática, dejé de lado el plan curricular y les llevé música. Seleccioné obras de diferentes períodos del siglo XX, tanto de compositores mexicanos como extranjeros, obras icónicas y obras un poco menos conocidas y la dinámica fue así:

Con papel y lápiz en sus manos, con los ojos cerrados y los oídos bien abiertos, listos para escribir cualquier cosa que imaginaran, sintieran o pensaran.

Escucharon la primera obra, "Memorias" del compositor y musicólogo mexicano Julio Estrada, cuyas investigaciones lo han llevado a la creación de nuevas teorías y estéticas musicales. La obra es un oleaje de emociones, veía en sus caritas cómo se arqueaban sus cejas, elevaban el mentón, cada uno viajaba de un recuerdo a otro, grato o no grato, en sus escritos encontré lo siguiente:

*"Es una persona que ama profundamente de una manera inexplicable, los recuerdos se convierten en recuerdos tristes, sensación de soledad, pero debes mantenerte fuerte"* - Samantha, 12 años.

Hubo incluso quien dibujó una gráfica de lo que iba escuchando, y en ciertas secciones de la gráfica escribía *"Me siento tranquilo, siento desesperación, tristeza"* – Alejandro, 14 años.

*"Recuerdo cuando sucedió lo de mi primo y cuando intenté quitarme la vida…"* – Anónimo.

Las reacciones más similares fueron una serie de recuerdos que aparecen cada vez más rápido, como un collage de toda tu vida.

Consideré que para que tuvieran un buen acercamiento a la música del siglo XX, tal vez sería bueno que escucharan algo digerible, incluso minimalista, algo que los ayude a sensibilizar sus sentidos y a despertar la imaginación. Continué mi experimento con "Spiegel im spiegel" del compositor estonio Arvo Pärt, una obra sumamente emotiva, de alguna manera nostálgica pero sanadora, en palabras de otro compositor de la misma corriente, Steve Reich, *"Su música llena una profunda necesidad humana que no tiene nada que ver con la moda"* y en palabras del mismo Pärt, quien considera que su música es como una luz que pasa a través de un prisma *"la música puede tener un significado ligeramente diferente en cada oyente, creando un espectro de experiencias musicales, similar al arco iris"*.

Escuché algunos suspiros entre los pupitres, una chica no se contuvo y rompió en llanto, ella misma se veía sorprendida al no poder explicarse por qué sucedió. Hubo tantas cosas en sus mentes, tantas palabras que no son escuchadas. Estas fueron algunas impresiones y pensamientos:

*"Puedo contemplar mi alma"* – Kelly, 12 años.

*"Espérame que yo te acompañaré y el camino por el que tu vayas yo iluminaré"* – Wendy, 12 años.

*"No siento amor, no siento nada ¿Qué me sucedió? Soy como la nada, ya no hay más por qué seguir, y no le importa a nadie"* – Anónimo.

*"Amor, alegría, sonrisas y cariño de una gran persona a quien admiro, me dio la vida y lo amo con todo el corazón, aunque ya no está conmigo"* – Samantha, 12 años.

Creo que la sensación principal en esta obra fue alivio, como un momento de desahogo y paz que algunos de ellos necesitaban.

Decidí llevar el experimento a otro nivel, cambiar la estética y enseñarles una de las obras más icónicas del siglo XX, estoy hablando de la controversial "La consagración de la primavera" del compositor ruso Ígor Stravinsky, obra compuesta en 1913, estaba casi seguro que la reacción podría ser similar a la de aquel desastroso estreno, tal vez sería la primera vez que los niños escucharan algo así, estaba seguro que no iba a ser del agrado de todos, así que lo intenté.

*"Me siento perseguido, me siento muy nervioso y quiero salir"*

*"Es como un choque de planetas y todo se destruye"*

*"Siento como si nacieran montañas y volcanes hicieran erupción, como dinosaurios huyendo"*- Anónimo, 14 años.

*"Es muy ruidosa"* (esta me dio risa).

Sin duda esta pieza despertó emociones diferentes, hubo gente que no supo que escribir en ésta obra, tal vez porque era más compleja o no lo sé, simplemente dejaron el papel en blanco, no porque quisieran, sino porque no podían concebir una idea en específico, tal vez eran demasiadas emociones, se veía en sus rostros una expresión de nervios o tensión, algunos se veía que estaban divirtiéndose, había quien intentaba seguir el pulso.

Escuchamos más obras lo cual me dio el total de 156 opiniones diferentes, no todo fue interesante, había quienes no entendían absolutamente nada, o simplemente se rehusaban a imaginar, sólo contestaban con un "no sé" lo cual es válido, sin embargo, me sorprendió que el número de personas que podían plasmar un pensamiento crítico inducido por la música, era mucho mayor a aquellos que no podían, lo cual fue muy revelador.

Como verán, la música del siglo XX ha sido por alguna extraña razón un período tabú en los músicos, con opiniones muy divididas, incluso ideologías impuestas por maestros hacia sus alumnos, casi al punto de satanizar una segunda menor o un tritono. Entiendo que pasamos la mayor parte de nuestro estudio aprendiendo cómo construir escalas, cómo armonizar a la Mozart o Beethoven, e intentando emular el sonido del siglo XIX el cual es un sonido hermoso, lo acepto, pero… ¿qué hay de lo demás? ¿Acaso ya no sucedió nada importante después? ¿Se acabaron los pensamientos o expresiones en 1899?

La verdad es que la música, al igual que las emociones, no se detuvo ahí, evolucionó a nuevas maneras de expresar los pensamientos, sensaciones e ideales, logrando así transmitir esas ideas a los nuevos oídos.

Creo firmemente que las emociones no tienen reglas, simplemente existen, y lo más maravilloso es que siempre serán diferentes, lo cual nos da una diversidad impresionante. Al igual que las emociones, la música tiene posibilidades sumamente grandes para lograr transmitir cualquier pensamiento imaginable o inimaginable.

Los nuevos oídos están dispuestos a descubrir este universo sonoro, y vaya que tienen mucho que decir al respecto sobre lo que están escuchando.

Al finalizar el experimento, todos se fueron a sus casas, al día siguiente algunos de ellos me contaron que siguieron buscando más música de éstos compositores, y pedían recomendaciones sobre qué escuchar, eso fue lo que más disfruté, sentir que de alguna manera el interés y curiosidad fue cultivado en la mente de éstos jóvenes.